

Tomo café con un vecino y me comenta que, hace cuarenta años, la cigüeña criaba en España y desde aquí migraba con la dureza del invierno al sur del Sáhara y regresaba en febrero para hacer bueno el refranero popular de "En san Blas, cigüeñas verás". Pero la sobreabundancia de alimento en los ríos, regadíos y basureros ha convertido en fija la población invernante de cigüeñas en la Península.

Vigilantes en lo alto de las torres y campanarios de tantas regiones de Europa. Allí construyen sus nidos con materiales de todo tipo desde cartones a plásticos, desde telas a ramas... Es una perspicaz ave adiestrada en el arte del reciclaje. Para ella es intrascendente de qué está hecho el nido sino que sea lo más cómodo posible para traer a la vida a sus polluelos. Del desecho saca provecho. Y así es también nuestra vida.

Un continuo unir la inmundicia de nuestro pasado —nuestro pecado, nuestras faltas, nuestras caídas— para acomodarla a la verdad de nuestro presente y abrigar nuestro futuro. Hay que tener la humildad, la sencillez, la generosidad y la sabiduría para desprenderse del yo y construir desde el hombre viejo el nuevo hombre perfecto en Cristo. Dejar atrás nuestro pasado de pecados, sin importar cuántos ni cuales, para dar paso a una nueva vida iluminada completamente por el misterio del Amor de Dios.

Se trata de crear nidos como los de las cigüeñas que logran desde el desecho dar vida. Así actúa también Dios. En su Amor profundo toma nuestras miserias para infundirles vida, reciclando un pasado lleno de suciedad y basura. Y lo que pide es que actuemos como las cigüeñas, dejando de mirarnos a nosotros mismos para dar vida nueva a nuestra vida.

¡Señor, no tengas en cuenta mi pecado! ¡Ven Espíritu Santo, para que me purifiques, renueves, laves y transformes! ¡Dame la humildad, Señor, de reconocer mis limitaciones y mis pecados! ¡Ayúdame a desprenderme de mi soberbia y mi egoísmo que tanto daño me hacen y tanto dolor provocan en los que me rodean! ¡Señor, tu sabes que

te he pedido fuerzas y me has dado dificultades para fortalecerme! ¡Te he pedido sabiduría, Señor, y me has enviado problemas para que los solvente! ¡Te he pedido prosperidad, Padre mío, y me has dado las fuerzas para llevar a cabo mi trabajo! ¡Te he pedido, Señor, fortaleza para salir adelante y me has puesto en el camino obstáculos para ir venciendo! ¡Te he pedido tantos favores, Señor, y tu me los has devuelto pero no los he sabido aprovechar! ¡Nada de lo que recibí, Señor, era lo que deseaba pero me entregaste lo que realmente necesitaba! ¡Gracias, Padre de misericordia, por esta nueva oportunidad que con tanto amor acojo en mi corazón! Amén